

Notas

LA TERCERA SEMANA SOCIAL

El 25 de junio se inauguraron, en la capital de la República, las sesiones de la Tercera Semana Social, en las cuales han venido disertando garridos expositores del pensamiento católico sobre temas de singular momento en la orientación espiritual de los creyentes. Reuniones de tal alcurnia, de las que siempre brotaron movimientos de levantada significación en el orden de las afirmaciones cristianas, tienen en la hora actual un alcance apenas superado, ya que ellas, a la par que establecen vínculos nuevos entre los profesantes de nuestra doctrina, se encargan de guiar a los entendimientos, al calor de sus enseñanzas, sobre materias de perpetua actualidad.

La excelencia del catolicismo se patentiza, a falta de los mil y un argumentos de entraña social que lo realizan; dejando aparte lo que supone como mensaje celestial que no declina; prescindiendo de lo que resguarda como norte moral de las conciencias, de la eternidad de sus lecciones, de la pareja unidad de sus propósitos, del jamás alterado ritmo de sus mandamientos. Las sectas arrogantes que han intentado desvirtuar el pensamiento religioso y suplantar al catolicismo en la dirección espiritual de las estirpes, adolecen hoy, como siempre, de oscilaciones y vaivenes. Anarquía en el juicio de los hechos; sumisión a los impulsos más contrarios; falta de ruta segura en el campo de las afirmaciones, son carcomas que roen la estructura de aquellas pretensiones averiadas.

Dentro de la fábrica de nuestras ideas el río de las creencias corre sin sobresaltos. Mana de la fuente de la Revelación; cobra caudales imperecederos en el monte de los sacrificios; mantiene el ordenado curso de sus aspiraciones al bordear las faldas de la colina vaticana, y empapa, con jugos nutricios y con frescos raudales, el discurrir de las gentes. Esa robustez ideológica, esa perdurable decisión del pensamiento, esa jamás encubierta alborada de las reflexiones, prueban la procedencia eterna de sus ansias, el linaje sobrenatural de que dimana. Por tal manera que en el correr de los tiempos siempre han visto los hombres al catolicismo haciendo frente con seguro corazón a las asechanzas de sus enemigos; fiando a la bondad indeficiente de sus normas la victoria final sobre sus perseguidores; sobreviviendo al orgullo y a la soberbia de quienes lo vejan a combaten.

De allí que para todas las épocas tenga siempre una solución, para todos los hechos humanos una dirección fundamental; y en tanto que fenecen las más sonadas conquistas del entendimiento, en tanto que yacen derrumbadas las fábricas más encarecidas de la vanidad, la verdad católica se muestra siempre en el cenit de las orientaciones, señalando el camino de salvación, mostrando los derroteros de la prosperidad. En las semanas sociales esos puntos capitales de la doctrina católica aparecen de bulto, se ponen de presente a lo largo de las exposiciones de sus animadores, porque ellos van señalando aspectos que parecen opacados o restableciendo principios que se creyeron en desuso. En estos instantes, sobre todo, de tan manifiesta confusión espiritual, cuando es fácil el descamino de no pocas inteligencias ante la muchedumbre de factores que perturban el juicio y oscurecen la acertada visión de los sucesos, la Tercera Semana Social que se celebra en nuestra Patria ha de brindar luces y ha de fomentar interesantes campañas de afirmación y de aliento. El tema escogido para esas deliberaciones no puede ser más atinado y oportuno; abarca los varios aspectos de la vida contemporánea, tan sembrada de complicaciones y peligros, tan llena de falacias y de quimeras prestigiosas: desde el propio sentido de la persona humana, negada por un autoritarismo sin conciencia y por capitanes sin escrúpulos, que so capa de victoria van enflaqueciendo fundamentales principios de la existencia y fórmulas superiores de solidaridad terrena, hasta la noción cristiana del salario, a la luz de las enseñanzas pontificias, al destello de las nociones evangélicas. No hay un solo concepto superior en la escala de las afirmaciones que no tenga dentro del catolicismo su lugar propio y su dictamen seguro. La universalidad de la doctrina da relieve inigualado al valor de las enseñanzas, y brinda soluciones eficaces a los conflictos que nos cercan.

Vivimos uno de los minutos más turbios en el penoso andar de nuestra especie, y la historia de las naciones experimenta alteraciones que podrían amenazar el sagrado depósito de las creencias. En las semanas sociales se estudia con espíritu sereno y ordenado por la fe y la sabiduría los cambiantes matices de la situación contemporánea, para acordar los lineamientos de las futuras campañas, para allegar conclusiones orientadoras, para encontrar caminos de realización segura. Esa exposición de doctrinas, ese florecer de anhelos, se traducen siempre en un cuerpo de principios que pueden enderezar muchos de los extravíos que inquietan a las inteligencias. No está nuestro país exento de perturbaciones indecibles, ni amparado contra la creciente penetración de teorías demoledoras que con brillantes atavíos siembran el desconcierto, arruinan el vigor de las generaciones, amenazan con debilitar vínculos fundamentales.

Ayer mismo declaraba el Pontífice en su alocución a los católicos congregados en el Congreso Eucarístico de San Pablo y Minneápolis, que una ola de paganismo estaba amenazando el porvenir de las naciones. Ese paganismo que se muestra en

casi todos los aspectos del vivir contemporáneo, desde la pública profesión de doctrinas de audaz estatolatría, hasta la criminal pornografía en cines y teatros; desde el matrimonio civil que agosta el futuro de las familias en pueblos infortunados, hasta la aceptación de normas comunistas, desoladoras de la economía, destructoras de la convivencia, fomentadoras de la lucha de clases, pasando por el olvido de Dios en las escuelas y por la negación de sus mandatos en las esferas del poder. A esa creciente penetración pagana sólo podemos hacer frente los católicos con las armas de la oración, que violenta los cielos, y con las herramientas de la acción que nos abren los caminos del mundo. El sacrificio, vale decir, el espíritu de heroica abnegación que el Vicario de Cristo nos predica, no es otra cosa que la fortaleza ante los embates de la ira, la decisión apostólica en la difusión de sus creencias, la tenacidad en el sostenimiento de sus leyes, la entereza ante los peligros y asechanzas.

De la Tercera Semana Social que ahora se celebra en Bogotá saldrán conclusiones magníficas para los días presentes y ordenaciones vigorosas para las épocas futuras. Tenemos problemas de gravedad incalculable; estamos soportando inauditas pretensiones que tratan de desquiciar la unidad espiritual de nuestros compatriotas; sobre una Colombia católica, que juró amor y fidelidad a Jesucristo y que oficialmente se consagró a su Corazón, pueden caer los nublados de la abominación, si los creyentes no nos unimos en la común aspiración de trabajar sin sueño por el predominio de la fe y por el señorío de sus preceptos.

Manuel MOSQUERA GARCÉS.

Medellín, 27 de junio de 1941.

AMORALIDAD Y ETICIDAD DE LOS INTELLECTUALES

"Los que practican y predicán las virtudes son llamados reaccionarios" (1)

Este pensamiento es de una elocuencia reveladora.

Instado a pronunciar una conferencia sobre el ideal de la Universidad, expuso un filósofo las características de su funcionamiento, las finalidades que debe alcanzar y las formas en que deben conjugarse sus distintos elementos. Al referirse a los estudiantes les aconsejó la senda del esfuerzo, la disciplina en el estudio, el sacrificio en la conquista de los laureles: no la manga ancha en los exámenes, y los profesos-

(1) Véase Alberto Rougés: "La responsabilidad de los intelectuales". (*Revista de la Universidad Católica Bolivariana, de Colombia, Vol. III, página 331.*)

res que se destacan por su tolerancia, ni la facilidad como primer emboque en todas las situaciones.... Al finalizar esta disertación, que por muchos conceptos podía calificarse de magistral, se oía a algunos de ideas "avanzadas" decir *sotto voce*: ¡"Qué reaccionario!..."

De tal manera, pues, que como afirmamos: aquel pensamiento es capaz por sí solo de revelar un estado mental de las generaciones que vivimos, y el principio de descomposición que corroe subterráneamente nuestra estructura democrática.

Todos los grandes intelectos que, como Waldo Frank, repudian el capitalismo, no se limitan en el lenguaje al calificar el régimen nuevo que la Humanidad considerara una conquista del último siglo y medio. Para ellos, la democracia se carcome por dentro y por fuera, porque la corrupción visible y comprobable a todas luces, es bien manifiesta en los hombres, los grupos, el funcionario y las instituciones.

Pero quizá no haya nada más revelador que aquello de "¡Reaccionario!"

Quien se atreva ante una juventud corrompida, desviada de sus obligaciones, dominada por la venalidad, embriagada por la demagogia, a hablarle de que la libertad pura, la sana y honesta libertad, jurídica y socialmente considerada en su completa extensión, implica derechos pero en igual proporción deberes, ese.... ¡es un reaccionario!

Hablemos de disciplina. Preconicemos el esfuerzo. Incitemos a la conquista del propio mundo por la posición espartana del yo interior, y entonces se nos arrojará el dicterio de "¡Reaccionarios!...".

Así, la corrupción de las virtudes se extiende a todos los órdenes, y se socava y hunde a nuestra propia democracia. Acaba por entenderse que corrupción es libertad. Virtud es conservadorismo o reacción.

Dilapidación en los fondos públicos, contemplada con criterio de tolerancia, es "liberalidad", "amplitud de espíritu". Severidad en el control de las arcas fiscales, rigurosidad en el mecanismo de los dineros públicos, son actitudes propias de espíritus retardados, de mentalidades "estrechas"....

Cuando pueden hacerse consideraciones de este orden no se necesita mucha agudeza para alcanzar a discernir los peligros a que se encuentran expuestas las instituciones democráticas. Y la responsabilidad incumbe en mayor grado a los intelectuales que con su autoridad pueden influir en el medio. Porque a cada instante comprobamos que los apetitos, la sensualidad, la inescrupulosidad, priman sobre la disciplina, la honestidad, el espíritu espartano.

Esto es realmente grave: la juventud toma a sus maestros como modelos. Y cuando comprueba que ellos lo sacrifican todo, por "llegar": que ante la posibilidad de obtener el "éxito" se elimina toda clase de reparos.... entonces es como el caso del enfermo que contagia a cuantos aspiran su propia atmósfera.

De allí, pues, que la *reacción* es forzosamente necesaria en no pocas circunstancias, como una positiva colaboración, como un principio o un poder creador.

Cuando el medio, en general, permanece pasivo mientras la degeneración avanza, frente a ese resto estático, frente a ese ente muerto, debe surgir la expresión del dinamismo: y entonces se dice, para defenderse y atacar simultáneamente, que ha aparecido el *reaccionarismo*.

Pero en tales casos vale la pena recordar que la luz no es sino una reacción contra la oscuridad. La potencia vital es la que se opone a las acciones del organismo enfermo. Y si éste *reacciona*, vive: si no, perece.

Así es Jesucristo: *reacciona* contra la injusticia y, sin embargo, es apedreado y vilipendiado por la turbamulta.

Tan terrible como el daño de las *élites* corrompidas, es la *pasividad de la mayoría*. Aquel signo que convierte a la masa en algo innominado, listo para ser copado por el primer grupo de aventureros audaces. Y aquí es donde resulta necesaria la reacción, operando en contra como la evolución frente al estatismo.

Socialmente es tan cuestión de vida o muerte la *reacción* como lo es en el corazón de un moribundo cuyo pulso decae paulatinamente. Y es tan necesaria y en tanto urge en cuanto es cierto que desaparecen o quedan sometidos los pueblos que no reaccionan en el curso de la historia.

La *falta de reacción* ante las deformidades de la organización democrática es signo de *incapacidad y cobardía a la vez*. Vivimos tanto del futuro, como de la herencia del pasado, y de ese pasado honroso de la ciencia y de la cultura, porque el avance y el progreso no es sino una resultante matemática e ideal de lo que hemos sido y de lo que vamos siendo.

Somos capaces de *reaccionar* ante las impresiones del mundo circundante: así engendramos los productos de belleza. ¿Y seremos incapaces de reaccionar ante las deformaciones, mitos y fantasmas, perturbadores de los ideales puros que el hombre por encima de las humanas miserias ha de forjarse a través de todos los tiempos?

Así como la estética no es sino el compendio de las *reacciones* del artista ante la naturaleza o el panorama espiritual, así la fuerza moral de aquellos que son capaces de sobreponerse a la degradación de los instintos debe permitir producir análogas *reacciones*. Y con actitud similar a la del soldado o a la del ejército que no toma en cuenta el número y *reacciona* en medio de la derrota hasta obtener la victoria, así, simplemente, debe ser la conducta de los intelectuales. Con un profundo sentido moral, que es lo más grande de las fuerzas posibles de ponerse en práctica.

La incomprensión a que nos venimos refiriendo es similar a la de los *valores* formados por la humanidad. Todos sabemos que la *tradición* ha sido equiparada con harta frecuencia a la *reacción*. Pero, en el fondo, *tradición* es igual a cultura.

Se dirá que la cultura es el pasado y que es necesario romper con los viejos cánones para plasmar la vida en nuevos moldes capaces de colmar nuestros anhelos.

Pero el pasado, en este sentido, es como la herencia. Y no es la herencia del yo individual, sino del yo colectivo: es lo que la humanidad recoge como residuo de los tiempos y va transmitiendo. Parecería insensato repudiar las riquezas laboradas a través de ingentes esfuerzos, de largas transformaciones históricas.

Por otra parte, el criterio realista nos dice que no se puede cortar la proyección histórica ya realizada, so creencia de acrecentar mejores impulsos. Sería como pretender desconocer todas las conquistas de la experiencia, del arte, de la técnica y de la ciencia, para poder obtener nuevos descubrimientos y mejores resultados, cuando se trata de *superar* y esto no es posible sin ello como soporte.

Imaginémonos un hijo repudiando a su padre: aquí surge clara en toda su magnitud la metáfora de *repudio del pasado*. Tan ilusorio esto, por otra parte, como si nos dispusiéramos a *aceptar el efecto y negar la causa*.

La acción, cuando es decadente, necesita ser fecundada por otra acción, de lo cual los decadentes, según vamos viendo, se defienden con procedimientos meramente dialécticos, reputándola *reacción*. Y es, en efecto, reacción: otra acción que se opone a la primera; ¿de qué otra manera podría reascenderse el camino cuando se va por la pendiente de decrepitud?

Más vale el héroe por la reacción final de su esfuerzo agotado, que por la acción inicial rebozante de frescura.

Si el genial navegante no hubiese sido capaz de reaccionar enérgicamente contra su decepcionada y amotinada tripulación, no habría alcanzado ver las orillas del nuevo continente. Y era un "intransigente", un "aferrado" a sus convicciones. La aparición de América en la historia de la humanidad ¿qué es en definitiva sino la reacción geográfica sobre el antiguo mundo conocido?

Toda hazaña no es sino una reacción contra la vulgaridad de la vida.

El ingenio es la más viva reacción que la mediocidad puede esperar.

Si el cerebro, la sensibilidad o el espíritu humano no fuesen capaces de reaccionar, no habría ni sabios, ni genios, ni artistas, ni santos, ni héroes.

¿Cómo se dan, si no, los grandes creadores, los "caracteres" universales... los Dantes y los Homeros, el Darwin y Koch... o Aquiles?... Nada más que "reaccionando" contra los usos, creencias, costumbres de su época y de sus medios. ¿Podríamos concebir a la multitud tomando "cicuta"? ¡Sería insólito!... En cambio, sí intuimos a Sócrates despreciando a la turbamulta e ingiriendo el veneno, y despreciándola como es necesario hacerlo a través de sus opiniones e inclinaciones cuando es necia y es rutina y mediocridad anquilosada, y es apetito de Sancho, y no sacrificio de Cristo, ni renunciamiento de patriota, ni ascetismo de santos... a quienes se debe fundamentalmente el progreso y la dignificación de la humanidad.

¿Y cuántos de los falsos apóstoles que pululan en nuestro mundo, cuántos de los conductores, cuántos de esos "aprovechados" maestros serian capaces de beber la cicuta ante sus discípulos o la masa de quien se valen y a quien engañan?

Aquí si surge el ridículo. Pensemos en algunos de ellos y evoquemos la figura del moralista griego: ¡nos parece, con mucha lógica, escena de sainete y con no poco de absurdo, pasaje dramático!

Así como sobrenadan tantos sofismas de corrupción, así como imperan las falacias y el envilecimiento del maestro amoral, del político corrupto, así se invoca también, para su perdición, a la misma patria. Porque, sin reacciones de auténtico sentido nacional, no hay tradición. Sin tradición no hay historia. Sin historia no hay patria.

Lo anodino, lo amorfo, la atonía, la mediocridad, lo gris, lo vulgar y lo innohimado ignoran qué pudiera ser la reacción.

La reacción en biología es vida. Un corazón que no reacciona: organismo sin vitalidad. Digamos que un muerto reacciona y habremos mencionado un disparate.

La reacción es posible en todos los seres vivos: allí, donde la potencia vital se exprese en un modo u otro, siempre existe tal posibilidad. Es imposible en la naturaleza muerta: ¡lo inorgánico, el granito y los cerebros enquistados, no son susceptibles de reaccionar!

Si Cervantes no hubiese reaccionado intelectualmente contra las costumbres de sus tiempos, el Quijote no habría sido creado.

Sin la reacción de su pensamiento, ignoraríamos hoy la existencia de un Galileo Galilei.

La reacción inteligente ante el mundo de la realidad dio lugar a la formación de los primeros filósofos griegos.

Prohibamos a la mente humana que reaccione ante cualquier lectura, ante cualquier idea, hecho o sugerencia, y habremos extirpado los frutos de la inteligencia.

La reacción puede ser el privilegio de encontrar lo desigual en lo igual, como de descubrir la verdad entre la multitud de errores. O de hallar la nueva senda frente a los caminos trillados.

Acción eficaz del hombre que no piensa como el rebaño: v. gr., "una reacción"!

Lo mismo se quiere expresar cuando se dice que el luchador reaccionó bien: esto es, hizo algo más que luchar simplemente.

Sin reacciones en medio de la rutina, no hay diferenciaciones. Sin diferenciaciones es imposible comprender el progreso.

Y esto es realmente mucho más grave, como sintoma: que el análisis de la realidad social, de la moral circundante, nos pone como sobre rieles en la apología del reaccionario para poder dar relieve a los errores de nuestro tiempo.

Notas.

El abuso y deformación de ciertos términos, como tradición, reacción, derecha, han causado importantes daños en la conciencia del individuo y en la moral de la comunidad. Porque todo esto, de índole metafórica, simbólica, ha pasado por transformación dialéctica al terreno de la realidad. Y se cree así sin mayores sobresaltos, que el organismo puede vivir con la mitad del cuerpo, que el tiempo puede contarse siempre en futuro, que la acción degenerada puede subsistir indefinidamente como las enfermedades, sin perjudicar a la salud colectiva. Algo así como concebir ejércitos sin centros ni alas derechas...

Aquí también volvemos a encontrar el *resentimiento* en forma de residuo. Ese concepto deformado del término *reacción* es contenido saldo, con carácter negativo, del resentimiento en el pasado.

Alfredo COVIELLO.

Director de la Revista "Sustancia".

Tucumán, (Rep. Argentina).

Noviembre de 1940.

(Especial para UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA)



LA DIFUSION DEL LIBRO ARGENTINO

Ningún país de nuestra América se ha preocupado tan intensa y continuamente por la difusión de su cultura bibliográfica como Argentina. Por todos los medios posibles se ha hecho una extensa propaganda a los valores artísticos y científicos del hermano país. Los centros culturales, las universidades, las editoriales y la prensa, todos han contribuido a crearle un prestigio y una admiración merecidas a la producción intelectual argentina. El mismo gobierno patrocina y promueve embajadas de cultura que van a demostrar más allá de las propias fronteras cuánto vale y cuánto produce la mentalidad nacional.

Labor prominente en esta campaña toca a la Comisión Argentina de Cooperación Intelectual. Ella se ha encargado de organizar las exposiciones bibliográficas en muchos países y por su interés se han logrado los éxitos y prestigio que hoy merecen y conquistan los libros argentinos. Toda la producción intelectual, desde el libro para niños, bellamente ilustrado y suficientemente adaptado a la mentalidad infantil, hasta el más denso volumen de estudios científicos o la más eriguida producción literaria, ha viajado por los países de América y de Europa en una demostración de la valía y ponderación de la obra de aquella nación. La finalidad de es-

ta entidad con sus exposiciones bibliográficas nos la sintetiza su mejor propulsor en esta forma: "Ampliando el círculo de su acción, se ha empeñado en mostrar la expresión del pensamiento argentino y de sus más elocuentes manifestaciones espirituales mediante la organización de exposiciones de libros cuya presencia no sólo proporciona la revelación de la vida intelectual de la nación, sino que también constituye una prueba significativa del alto grado de perfección alcanzado por las artes gráficas del país".

Conocimos las conferencias que con motivo de la Exposición del Libro Argentino-en Roma y en París dijeron algunos de los más encumbrados intelectuales de la Europa contemporánea. Todos estaban acordes en que la cantidad y la calidad de la obra argentina eran suficientes para destacar a la nación austral entre los pueblos americanos, por el desarrollo de su cultura, por la eminencia de sus autores y por la constancia de su producción y por el gusto y limpieza de las ediciones.

En meses pasados se realizaron exposiciones del libro argentino en Río de Janeiro, en Santiago de Chile y en Lima. Los ministros de Educación de los diversos países explicaron la intención, significación y valor de tales demostraciones de librería argentina y destacaron la trascendencia que para nuestra vinculación espiritual representan tales realizaciones. Los intelectuales de aquellas naciones hicieron en ciertas y elocuentes conferencias el elogio de la cultura argentina y reiteraron su admiración por la obra mental de la gran nación. La prensa de las capitales mencionadas reconoció el hecho y le dio toda la importancia que se merecía y que representaba. Y el público mantuvo permanentemente llenas las salas donde se realizaba la exposición, demostrando el ánimo de cooperación intelectual que anima a los americanos y la valía indudable de las obras presentadas. Mucho más que las periódicas conferencias panamericanas, con mayor eficacia que las embajadas de buena voluntad y los apoyos materiales, estas exposiciones de libros realizan una vinculación, una inter-relación que no puede destruirse con el tiempo. La cooperación americana debe empezarse por el campo espiritual si se quiere que prospere y permanezca. Fabricada sobre necesidades económicas que se mudan y transitan a cada momento, no será nunca un logro perfecto y una realización permanente y necesaria de nuestro continente. Sólo la obra de cultura crea vínculos suficientes y duraderos; la educación geográfica no aporta suficientes virtudes por sí sola para agruparnos a los americanos. Por eso destacamos la trascendencia de la obra que está realizando la Comisión Argentina de Cooperación Intelectual, patrocinada y auspiciada por su gobierno, al fomentar la difusión de las obras nacionales por intermedio de exposiciones periódicas en los diversos países del mundo. Esas muestras del libro argentino son un motivo de solidaridad con la hermana nación, fuerte y rotundo. Si los países de Hispanoamérica iniciaran demostraciones similares se habría dado un paso muy grande hacia la cooperación y estrecha vinculación de las naciones hermanas.

Notas.

Imposible olvidar en una nota sobre el libro argentino, al gran intelectual y notable crítico, actualmente secretario de la Comisión Argentina de Cooperación Intelectual, Antonio Aita. Con un desvelo, con una tenacidad, con un fervor y una mística grandes ha realizado las exposiciones en Europa y en América. Con las muestras bibliográficas ha viajado Aita siempre, para llevar, en grato apostolado y misión grande, a todas partes el mensaje de la cultura argentina. Aita tiene ya grandes méritos como intelectual y crítico severo, denso en conocimientos e idóneo en menesteres de letras y sus obras son acogidas y esperadas con gusto entre los intelectuales de ambos continentes. Todos los elogios que ha logrado son apenas un merecido reconocimiento a su gran labor y a su desinteresado empeño. La Argentina tiene en Antonio Aita el mejor difusor de sus valores intelectuales y de sus realizaciones culturales.

Alguna vez, hace ya meses, se pensó realizar una Exposición del Libro Colombiano en Argentina. Motivos de diferente índole obligaron a posponer la muestra de nuestro libros. Creemos que aún no se ha abandonado la idea de mostrar en Buenos Aires nuestra producción intelectual, lo cual sería desde luego de una gran importancia y beneficio para el mejor conocimiento de nuestra creación cultural y un mayor acercamiento con la Argentina. Y desde estas columnas, que se han preocupado siempre por la obra difusiva de la inteligencia y que tienen en la Argentina colaboradores y admiradores sin cuento, proponemos que se realice en Colombia una muestra del libro argentino. A Antonio Aita, el amigo y el empeñoso realizador de estas cruzadas bibliográficas, damos traslado de este anhelo de los intelectuales colombianos.

Gabriel HENAO MEJIA.